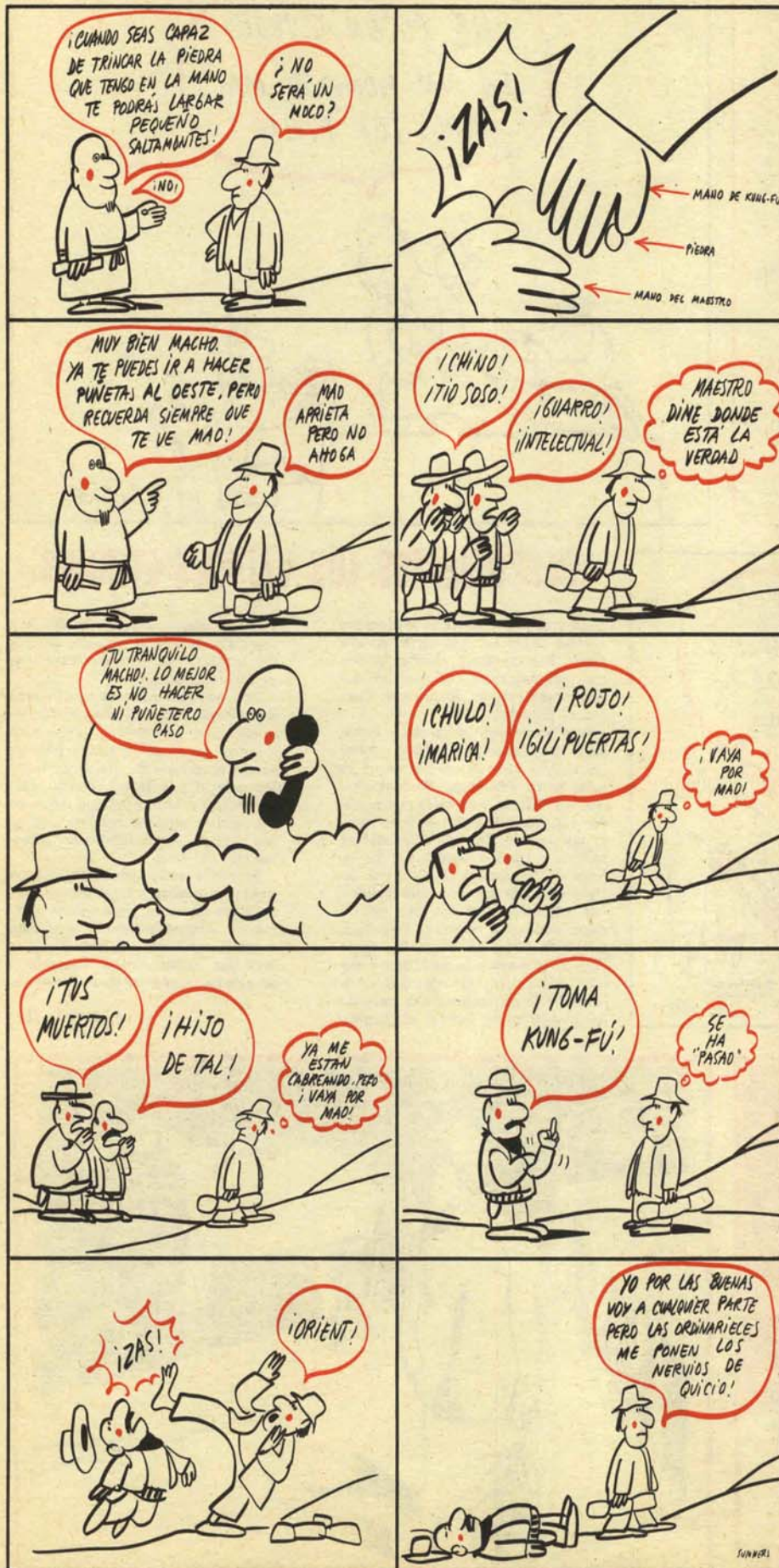


# KUNGFUSION



## NI KUNG-FU NI KUNG-FA

Kungfugazmente, un amigo me ha preguntado si me gustaba el kung-fu. No hay que konkungfundir las cosas, las accidentales de las kungfundamentales. Si yo kungfuese un kungfullero, le hubiese dicho que sí; pero como me la cojo con un papel de kung-fumar, quiero dejar las cosas en su punto, y que nadie me saque las castañas del kungfuego.

Yo estoy kungfuerte, tengo kungfuerza para levantar con kungfuror el kungfuselaje de un avión. Cuando fui a la mili kung-fui cabo kungfurriel, y era kungfulminante con el kungfusil. No kungfumo grifa y me gusta campar por mis kungfueros. En mi vida tuve un kungfurínculo, de sano que estoy. Tengo mucho kungfuelle y mucha kungfuria. He kungfundado una familia, y matrimonialmente kungfunciono con mucho kungfuste; no es que tenga kungfuror de eso que dijimos, pero me asusta el kungfuturo y no me gustan los amores kungfurtivos.

Pero qué quieren que les diga. A pesar de que he visto muchas películas de kung-fu, detesto los kungfusilamientos, los kungfustazos a los kungfulanos. Lo que me gusta de verdad es el kungfútbol. Mucho kungfútbol es lo que nos hace falta para mirar con confianza el kungfuturo. Lo mío, kungfundamentalmente, es el kungfútbol. Y lo serán hasta que sea enkungfundado en un ataúd y llevado en un kungfurgón kungfúnebre.

KUNGFULANO DE TAL

## Hermosura del Busto

Su desarrollo y reconstitución obtenidas en dos meses con las

**Pilules Orientales**



**KUNG FU**

Y ADEMAS OBTENDRA

**UNA DOBLE PAZ ESPIRITUAL**

El Kung-Fu que es más ll que es un pac pulgas comier vaquero. Todo mismas bofet exótico. Se cr baño maría un a un señor con hacer unas ll Constitución y La cuestión y sobre todo enemigo. Desq a tiros o a ba de filosofía or tancia. De hec da semana en ese es un bel mucho gambe el que se plan cia, en el que y hace excurs los americano: una clase de





LOS MONOLOGOS DE MARI PI

## KUNG-FU

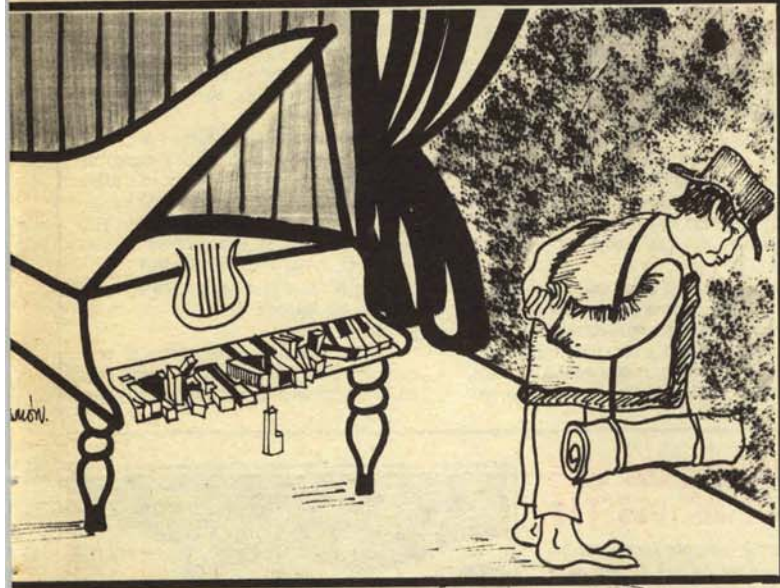
ESTABA yo con las compañeras en la barra del club, poniéndole té a las botellas de whisky, para alargarlo un poco, y en esto que te entra el chinorris, o' sea, Kung-Fu.

—Míralo, el japonés de la tele —le dije a la Tupamaro.

Y la Tupamaro, que es muy suya, venga con que no es japonés, que es chino, el gachó, y qué más dará, me parece a mí. Total, que el tipo, que era clavado al de la tele, que yo creo que era un telefilm en persona, la toma con la Tupamaro y que te vengas conmigo a la pista a bailar el «Que viva España», y la Tupamaro que de eso nada, que este tío me hace un kárate de ésos y me deja doblada. Lo que pasa, que sale una con un oriental, por no hacerle un feo, que una es más buena que el pan, y los orientales, como saben tantas llaves, al final te dejan molida y encima tienes que pagar la cuenta. El Pajares sí que hace bien eso de Kung-Fu, que le sale chupado, pero el Pajares tiene una sal y una cosa, que para eso es español, oye, que eso siempre se nota.

Dice la Tupamaro, que tiene un novio que fue senador an-

tes de la guerra y sabe la tira de política, que el pacifismo de Kung-Fu es una cosa de coña, que él no lleva armas ni maldita la falta que le hacen, que para eso las llevan sus amigos, y que si todos los pacifistas anduvieran por la calle haciéndole llaves de judo al personal, esto, más que una democracia orgánica iba a parecer un circo. Qué tía, la Tupamaro, lo que sabe. Si es que se fija mucho, y saliendo con un senador, siempre se pega algo. A lo que iba, que el Kung-Fu se fue haciendo las estaciones, una por una, queriendo sacar a bailar a todo el personal, y cada cual le decía que estaba ocupada, porque la que más y la que menos le hemos visto en la televisión y a nosotras nos la pega ese angelito con cara de Fu-Man-Chu en bueno y afeitado, que parece que no mata una mosca, y desde luego no las mata, pero les hace unas llaves a las pobres moscas que las deja estripadas. A mí me parece que ése, de pacifista, nada. Lo que le gusta es reparar estopa a dos manos. Al final resulta que no era de la tele, que era del Teatro Chino de Manolita Chen. ■ LORD.



## VIOLENCIA EN PLAN EXOTICO

ese tiene cara de bobo, pero resulta que la mar. El Kung-Fu ese parece pacifista vegetariano pero si le buscan las llaves a repartir tortas como cualquier cosa sigue igual: la misma violencia, las llaves de siempre pero ahora en plan de moda una indumentaria hipí, se pone al tanto un poco de filosofía oriental, se elige ojos oblicuos y adormilados que sepa a defender el espíritu de la cosa comienza a marchar.

se estriba en saber quién es el enemigo; quién elige al señor que va a ser el enemigo de esto que al enemigo lo mates se de llaves tibetanas o con sermones tibetanos eso es ya un detalle sin importancia el cimbreante Kung-Fu se mete con un tío. Y una de dos: o el jarguirucho de mucho cuidado o es que hay que ir por ahí. Un programa pacifista es una vida sin posibilidades de violencia todo el mundo come tarta de fresa y se va a la montaña. Pero por lo visto están acostumbrados a creer que hay que respetar a los súbditos que no respetan el espíritu

de la Constitución o una parte del mundo que no acepta su manera de vivir. Hasta ahora el que resolvía el problema era un chico alto y rubio de Oregon pegando tiros en la llanura o desembarcando en una playa llena de mosquitos y de malaria. Sin embargo el talante hipí y las relaciones con China han hecho su mella de modo que la industria del consumo, al tiempo que ha comercializado los collares y el chop-suey, está dispuesta a sacar el dividiendo a la filosofía de oriente con un ciudadano de cráneo rapado que dice sandeces pseudopacifistas pero que a la mínima ya está liado a sopapas.

Lo peor es que Kung-Fu es un flojo y si de él dependiera se pasaría todo el día con las piernas cruzadas, mirando el infinito pensando en las musarañas. Pero como los hombres son malos, violentos y enemigos de América no tiene más remedio, «se ve en la imperiosa necesidad» de arreglar el asunto a bofetadas. Kung-Fu no usa en cambio armas de repetición, todo lo soluciona con las manos y con los pies, recitando previamente un extraño versículo. Lo cual encaja dentro de la coordenada de la falta de energía, porque darle al enemigo con el puño siempre es más barato que dispararle a bocajarro.



VICENT